



ROMAN CATHOLIC
ARCHDIOCESE
of DUBUQUE
Share Jesus Love

Office of Protection of Children

P.O. Box 479 • Dubuque, Iowa 52004-0479
Phone (563) 556-2580 FAX (563) 556-5464
www.dbqarch.org

Íntimamente ligadas y entrelazadas: El vínculo entre la pornografía y el tráfico de personas (1ª parte)

Por Bill Woolf

El tráfico de menores es un tema que sigue recibiendo mucha atención en los Estados Unidos. La prevalencia del problema y los efectos negativos de alteración de la vida que tiene el delito en sus víctimas a menudo se destacan en el entorno público. Sin embargo, no se han discutido mucho los factores casuales que han permitido que el tráfico de personas explote a la velocidad con que lo ha hecho. Según el Departamento de Justicia, el tráfico de personas ha pasado a ocupar el segundo lugar entre las mayores empresas delictivas del mundo y sigue creciendo a un ritmo exponencial¹. Los traficantes se centran en víctimas cada vez más jóvenes y la edad más común de entrada de los menores a la industria sexual con fines comerciales oscila entre 14 y 16 años de edad². Al tratar de entender la razón del crecimiento tan rápido de el tráfico, es importante destacar la conexión de el t tráfico con otro problema social, sobre el cual es igualmente difícil hablar, que es la trata sexual: la pornografía. La pornografía se ha convertido en un tema muy polémico en la cultura del sexo hoy en día. Muchos argumentarán que la pornografía es una demostración de la libertad de expresión y algunos otros que beneficia los derechos de la mujer y fomenta una sexualidad sana³. No obstante, estas son perversiones de la verdad y un resultado de la cultura distorsionada del sexo en la cual vivimos hoy. Hay muchos argumentos en contra de la pornografía y muchos son válidos. Con todo, el presente artículo se enfoca estrictamente en la cuestión de cómo la pornografía es un factor causal de el tráfico de personas con un vínculo directo entre la mayor disponibilidad de material pornográfico en línea y el aumento de el tráfico de personas.

La pornografía afecta el tráfico de personas de dos maneras importantes. En primer lugar, las personas que ven materiales pornográficos se convierten a menudo en consumidores de el tráfico sexual. En segundo lugar, la pornografía es un instrumento utilizado por los traficantes para desensibilizar y manipular a los jóvenes para que participen en situaciones de tráfico sexual con fines comerciales. La pornografía se puede comparar con la adicción a las drogas. El Dr. William Struthers, neurocientífico, señala que “el uso continuo de pornografía literalmente erosiona la región prefrontal del cerebro, que determina nuestra fuerza de voluntad”⁴. Cuando una persona participa en autogratificación por medio de pornografía, el cerebro segrega cantidades anormales de dopamina. A la larga, la activación excesiva de los receptores de dopamina y las señales emitidas causan fatiga, por lo cual el consumidor debe aumentar la ingesta de la droga –en este caso, la pornografía – para poder llegar al nivel inicial de satisfacción⁵. Esta mayor ingesta puede ser tanto cuantitativa—un aumento en la cantidad de materiales pornográficos que ven---como cualitativa—un aumento en la naturaleza gráfica y explícita del contenido. Así comienza un espiral descendente de desensibilización que, a la larga, adormece la corteza prefrontal.⁶ Puesto que la corteza prefrontal controla nuestros impulsos y deseos cuando se adormece, el cerebro tiene que crear diferentes vías neurales para esos deseos sexuales. El cerebro los reencausa por medio del mesencéfalo, una región que no se cree que permita controlar la razón ni regular el comportamiento. En ese punto, el deseo se convierte en compulsión porque el cerebro esencialmente ha perdido su fuerza de voluntad o su capacidad para reprimir las emociones o los impulsos malsanos en un fenómeno llamado hipofrontalidad⁷. En mi experiencia de trabajo como detective e investigador de delitos sexuales, estas

compulsiones pueden llevar a los hombres a buscar satisfacción en sus fantasías por medio de la industria sexual con fines comerciales. De hecho, un estudio reveló que 86% de las personas participantes en actos sexuales con fines comerciales declararon que sus clientes les mostraban pornografía para ilustrar los actos específicos que querían que realizaran⁸. Según la declaración de los consumidores de pornografía y de comercio sexual, estos actos, a menudo de naturaleza violenta, son algo que sus parejas íntimas no están dispuestas a realizar, lo cual culmina en su búsqueda de comercio sexual.

El grado de violencia presenciado en estas películas ha condicionado a los espectadores a trivializar la agresión sexual y a normalizar los actos parafilicos, como el coito anal, la actividad sexual en grupo, el sadomasoquismo y la zoofilia⁹. La Dra. Mary Ann Layden, psicóloga clínica, señala que la pornografía da paso a un conjunto de “creencias que confieren permiso”, que implican que su comportamiento es normal, aceptable y común. Su investigación ha demostrado que los hombres que participan en patrones de comportamiento conducentes a ver material pornográfico en exceso comienzan a creer que “todos los hombres recurren a prostitutas”, “los actos sexuales son un producto”, “las mujeres realmente disfrutaban de actos sexuales violentos y degradantes”, “se trata de un trabajo” y “a las prostitutas les encantan los actos sexuales y ganan dinero con ellos”, entre otras creencias que justifican la participación del consumidor en el comercio sexual¹⁰. Sin embargo, en mi experiencia, nunca he entrevistado ni siquiera una vez a una trabajadora sexual que haya dicho que “disfrutaba” de tener relaciones sexuales con sus clientes.

Eso no quiere decir que toda persona que mire materiales pornográficos terminará participando en comercio sexual, pero obviamente este es un factor causal que impulsa la demanda de ese comercio. Un motivo de preocupación radica en las estadísticas que muestran que uno de cada diez hombres comprará actos sexuales en algún momento de su vida, lo cual asegura que siempre habrá mercado para nuestros jóvenes explotados y víctimas de el tráfico¹¹.

Es imperativo que entendamos que los efectos nocivos de la pornografía se extienden más allá de la simple destrucción de relaciones. Estos patrones de comportamiento pueden llevar a la explotación sexual de los niños y perpetuarla. La pornografía no es algo limitado al entorno privado de la casa o la pantalla de al computadora de una persona, sino más bien es un factor contribuyente al delito desmoralizante de el tráfico de personas, que destruye la vida de tantos jóvenes.

1 Departamento de Justicia de los Estados Unidos. “Human Trafficking”. www.justice.gov/usa-ri/human-trafficking. Consultado el 21 de octubre de 2017.

2 Shared Hope International. “What is Sex Trafficking?” Infográfica. www.sharedhope.org/the-problem/what-is-sex-trafficking. Consultado el 21 de octubre de 2017.

3 Wendy McElroy. “A Feminist Defense of Pornography”. *Free Inquiry Magazine*, Volumen 17, Número 4.

4 William Struthers. “Wired for Intimacy: How Pornography Hijacks the Male Brain”. Downers Grove, InterVarsity Press, 2009.

5 Ibid.

6 Ibid.

7 Ibid.

8 Evelinia Giobbe. “Confronting the Liberal Lies about Prostitution”. *Sexual Liberals and the Attack on Feminism*. Elmsford, Pergamon. 1990.

9 Dolf Zillmann y Jennings Bryant. “Effects of massive exposure to pornography”. *Pornography and Sexual Aggression*. Nueva York: Academic Press. 1984.

10 Mary Ann Layden. “Testimony for U.S. Senate Committee on Commerce, Science, and Transportation”. 18 de noviembre de 2004.

11 Escuela de Higiene de Londres. “National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles”. 2014.

